



# Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria en Paraguay



Los campos de soja se extienden hasta el horizonte y más allá. *Hugo Hooijer*



Planta de procesamiento de Cargill en Paraguay. *Ronnie Hall*



Protesta bloqueando la carretera de agricultores y campesinos contra el acaparamiento de tierras. *Hugo Hooijer*

## Introducción

En Paraguay, la evaluación de la Iniciativa de Resiliencia de Conservación Comunitaria (CCRI por sus siglas en inglés) se basó en la discusión y el debate con tres comunidades rurales que se enfrentan a varios desafíos. La comunidad de San Miguel, en Minga Pora y la comunidad Maracaná, ambos al este de Paraguay; y La Esperanza, una comunidad indígena Enlhet en la región inferior del Chaco. Las tres comunidades participan activamente en la restauración de hábitats y el corregimiento de daños en el medio ambiente. Esto se lleva a cabo principalmente mediante la plantación de árboles pioneros y otras especies de plantas para facilitar el crecimiento espontáneo de la vegetación nativa a través de la sucesión natural. Las prácticas agrícolas tradicionales de las comunidades también tienen un impacto mínimo ya que implican menos labranza y nada de toxinas.

## Resiliencia de Conservación Comunitaria en Paraguay

Las principales amenazas a la resiliencia de conservación comunitaria en Paraguay son la agricultura industrial y el mal gobierno.

Los bosques del país han sido devastados en la carrera por liberar tierras para la producción agrícola orientada a la exportación a escala industrial, especialmente de soja genéticamente modificada y carne de vaca. Muchos pequeños agricultores han sido persuadidos para vender o arrendar sus tierras (aunque muchos no han visto el rendimiento que se les dijo). Los restantes miembros de la comunidad hablaron sobre escuelas vacías, y tierras y agua contaminadas con toxinas agrícolas que están matando cultivos y animales así como enfermando a la gente. También hablaron sobre un aumento del problema de las plagas agrícolas que invaden las parcelas de la comunidad que están libres de toxinas.

Las comunidades también se enfrentan a una combinación de corrupción, un cumplimiento mínimo de la ley e incautaciones ilegales de tierras y a menudo violentas que son toleradas por el gobierno. Hay una ausencia de un gobierno efectivo, y falta de agua potable, servicios de sanidad, carreteras y escuelas.

Minga Porã es un ejemplo de lo que significa esta negligencia ambiental y social en la práctica. Cuenta con suelos fértiles que solían mantener bosques subtropicales húmedos del Alto Paraná con una rica biodiversidad. Sin embargo, la región ha sido fuertemente deforestada y sólo quedan unos pocos parches dispersos de bosque. Trás décadas de lucha y desalojos violentos, familias campesinas 'sin tierra' aseguraron 260ha para la comunidad de San Miguel, y han protegido una pequeña área de unas 4-6 ha para preservar especies de plantas nativas antes de que sea demasiado tarde. Planean usar este oasis de biodiversidad para restaurar áreas más grandes de bosques en los próximos años.

La comunidad de Maracaná se enfrenta a dificultades similares. Su denso

bosque en Alto Paraná había sido previamente destruido y degradado para explotar una rica abundancia de la Yerba Mate (*Ilex paraguariensis*) para hacer la bebida regional Mate, y cosechar especies madereras valiosas. El suelo tiene un alto contenido de arena y es susceptible a la erosión. La comunidad está recuperando de forma proactiva los cursos de agua y los humedales.

Al oeste de Paraguay, la comunidad indígena aislada La Esperanza vive en un paisaje de pastizales, bosques de arbustos con partes del Chaco seco y del Chaco húmedo, y sabana cubierta de palmas. Los suelos arcillosos son salinos, se inundan en la estación húmeda y no son aptos para la agricultura. El principal desafío ha sido la ganadería, que ha llevado a que desaparezca la vegetación nativa y al bloqueo deliberado de los cursos de

agua. La gente de la etnia Enlhet desempeñan un papel importante en la gestión de la disponibilidad de agua para la fauna, y este papel es cada vez más importante frente a las presas ilegales y la escasez de agua que es cada vez más frecuente. Están tratando de restaurar la vegetación nativa y el ciclo natural del agua así como trabajando para crear conciencia sobre estos temas entre las autoridades locales y los terratenientes. Quieren asegurarse de que no se construyan nuevas presas y que las viejas sean desmanteladas.

## Conclusiones y Recomendaciones Preliminares

Las comunidades participantes ya están comprometidas en iniciativas exitosas para practicar la agroecología, guardar

semillas y restaurar los suelos y hábitats degradados, que podrían ampliarse y reproducirse con el apoyo adecuado.

Este apoyo debe incluir respaldo a las reivindicaciones de derechos territoriales de las comunidades. También debería centrarse en la protección de los conocimientos tradicionales y permitir a las comunidades incorporar nuevos conocimientos, habilidades y tecnologías. Hay una necesidad de políticas públicas y aplicación de la ley más eficaces, incluso mediante el fortalecimiento de las redes de apoyo legales que defienden las comunidades en contra de violaciones de los derechos humanos por parte de los grandes productores industriales. También sería beneficioso potenciar redes e intercambio de información entre las comunidades y los consumidores y otros aliados potenciales en los ámbitos local, regional, nacional y mundial.

Las tres comunidades expresaron su determinación de quedarse, resistir y defender su estilo de vida. Identificaron diversas fortalezas y resiliencia comunitaria como la unidad, la cooperación, las profundas raíces culturales y la autosuficiencia en la producción de alimentos. Además de la restauración de su entorno, otras prioridades incluyen asegurar el acceso a la tierra, el fortalecimiento de la formación, la educación y las oportunidades de mercado para la producción agroecológica, especialmente para los jóvenes, así como crear conciencia sobre las amenazas que plantean los monocultivos de árboles. El apoyo a todas estas medidas podría ayudar a revivir comunidades resilientes y la conservación comunitaria.

## Testimonio

*Lucia Arévalos: "Entiendo que como ciudadana paraguaya tengo derecho a la salud, la educación y los recursos, pero no puedo acceder a estos derechos, porque nuestra capacidad de producir alimentos y otras cosas están desapareciendo. Ni siquiera podemos visitar a nuestra madre que vive lejos, porque no podemos pagarlo. Quiero que todos vengan a ver lo que está pasando aquí. La soja se está plantando en todas partes, incluso justo al lado del arroyo, que está siendo envenenado. Y ¿a dónde va el agua? Corre a través de nuestra tierra y es la causa principal de todas nuestras enfermedades. En la parte inferior de nuestra tierra hay un arroyo en el que todos solíamos bañarnos. Pero ya no podemos hacer eso, hace que el cuerpo nos pique y nos da urticaria. Las personas se están llenando y las escuelas están vacías. Y esto no sólo pasa con nosotros, esto está ocurriendo en todas partes."*

Photo: Lucia Arévalos, Miguel Lovera

